

BERLIN 67

EL FESTIVAL DE LA APERTURA



Jean-Pierre Léaud en una escena de «Le Départ», de Jerzy Skolimowski, Oso de Oro en la XVII edición del Festival de Berlín. A la derecha de estas líneas, un momento de «El despertar de las ratas», de Zivojin Pavlovic, Oso de Plata a la mejor dirección.

CUANDO faltan dos o tres días para finalizar un festival, empieza a circular de boca en boca una especie de «quiniela» sobre los premios que van a otorgarse: raras veces suele fallar esa suposición llevada a cabo por los críticos y los espectadores atentos. Sin embargo, este año, en la XVII edición del festival berlinés, la sorpresa ha

sido general, como lo atestiguó el frío recibimiento que dispensó el público del Zoo Palast a la distribución de premios.

De todas maneras, prescindiendo de la calidad de las películas, habla una serie de factores de carácter extracineamatográfico que ha pesado decisivamente a la hora de confeccionar el Palmarés. Como es sabido, éste es el primer año que Berlín admite oficialmente films procedentes de los países socialistas. Mejor ha-

bría que decir film, pues sólo ha sido uno —el yugoslavo— el que ha representado a las naciones del Este, aunque Polonia estuviera directamente presente gracias a la producción belga «Le départ», realizada por el polaco Jerzy Skolimowski. Y era evidente que el festival tenía que rendir tributo de cortesía a la visita socialista, prohibida oficialmente durante los años anteriores. El tributo ha sido generoso, aunque no justo. Si bien «Le

depart» merecía una recompensa importante por su originalidad y calidad fuera de discusión, «Budjenje pacova», que ha recibido el Oso de Plata por la mejor dirección, estaba muy lejos de merecer el premio, al que eran acreedores, por lo menos, dos films: el sueco «Här har du ditt liv», de Jan Troell y el alemán «Tätowierung», de Johannes Schaaf.

Nadie se sorprendió cuando los premios de interpretación fueron otorgados a dos representantes de la vieja guardia: Edith Evans por «The Whisperers» y Michel Simon por «Le vieil homme et l'enfant». Resulta paradójico que en un festival que se preocupa de forma casi obsesiva por el cine joven, por las nuevas formas de expresión, se haya preferido galardonar a dos representantes de la forma de interpretación convencional, sobre todo en lo que respecta a la dama Edith Evans, gesticulante y profundamente «vieja» en su forma de recitado.

Me he referido a la atención extremada que el festival berlinense dedica al cine nuevo. Este año hemos visto una gran cantidad de films de debutantes o de realizadores que hacían su segunda película. Si bien en el festival no ha habido un film que pueda parangonarse con la solidez y el rigor de un «Blow Up» o de un «The accident», ha contado en cambio con una buena muestra del cine que se está empezando a hacer en diversas cinematografías nacionales, lo cual no deja de ser interesante para apreciar los nuevos rumbos que intenta tomar el cine mundial.

los visitantes del este

Skolimowski ha sido un renovador del cine polaco. Perteneciente a las nuevas generaciones, ha tomado el relevo de los excelentes realizadores que hace varios años situaron a la cinematografía de su país entre las más importantes del mundo. Ex boxeador, poeta, escritor, ha participado en los guiones de Roman Polanski —uno de los autores más originales de los últimos tiempos— aportando elemen-



Por JESUS
GARCIA DE DUEÑAS

tos que luego ordenaría de forma coherente y profundamente personal en las películas que realizaría más tarde. Al igual que Polanski, después de trabajar en su país, emigró temporalmente al extranjero. «Le départ», la película que ha conseguido el Oso de Oro en la Berlinale, es una producción belga y está rodada íntegramente en las calles de Bruselas. Cuenta la historia de un muchacho, aprendiz de peluquero, obsesionado por las carreteras automovilísticas. Quiere participar en una, pero carece del coche y del dinero para conseguirlo. A través de cuarenta y ocho horas buscará infructuosamente los 15.000 francos que necesita. Una historia simple, pero enriquecida continuamente con anécdotas, situaciones, personajes insólitos. Se le reprocha a Skolimowski su sometimiento a las fórmulas de Godard; la verdad es que el polaco, si bien se encuentra en la orientación formal del francés, llega siempre mucho más lejos. Un film tremendamente original, muy divertido, con una excelente interpretación de Jean-Pierre Léaud, el niño protagonista de «Los cuatrocientos golpes», de Truffaut.

La película yugoslava «San» (El sueño) pertenece a la corriente —en parte sobrepasada— de films sobre la segunda guerra mundial. El tono onírico de determinadas situaciones y una realización a caballo entre el realismo y el lirismo hacen de esta película una obra no demasiado interesante, pero que fue muy bien recibida el día de su proyección e hizo sospechar a los «quinielistas» que éste sería el buen pretexto para premiar a los visitantes del Este.

Claro que nadie contaba con «Budjenje pacova» (El despertar de las ratas), de Zivojin Pavlovic, el otro film yugoslavo presentado a concurso. Se trata de un film confuso, farragoso, que no interesó especialmente a los espectadores el día que se proyectó y que en ningún momento contó a la hora de las deliberaciones de los espontáneos. Más que



su valor cinematográfico, «Budjenje pacova» tiene un valor informativo, aunque limitado: nos muestra la existencia misera y sin perspectivas de unos desheredados, a medio camino entre el lumpen y el delincuente. Si bien en este aspecto tiene algún interés, no se justifica en ningún caso el premio concedido por el jurado internacional a la mejor dirección, ya que ésta es titubeante y poco inspirada. Pero ya está dicho que la coartada diplomática primaba sobre la consideración estética.

los olvidados

Siempre, en un reparto de premios, hay una o dos películas que, inexplicablemente, no aparecen en el palmarés oficial. Berlín no ha querido huir de la excepción y ha dejado fuera de combate dos films que, junto con el de Skolimowski, eran los más interesantes de los presen-

tadores a concurso: el sueco «Här har du ditt liv», de Jan Troell y el alemán «Tätowierung», de Johannes Schaaf. El primer film se ambienta a principios de este siglo, en una Suecia que despierta al socialismo y que siente la amenaza de la primera guerra mundial. A través del itinerario del joven Olaf, asistimos a la gestación de un proceso histórico. Jan Troell, que ha sido al mismo tiempo operador, narra con nervio y gran fuerza expresiva la historia de este muchacho que es representativa de un momento concreto. En cierto sentido, la película guarda relación con «La busca», aunque Troell ha dispuesto de más medios y ha podido trazar un gran fresco histórico siguiendo metódica y cordialmente las andanzas de su joven héroe.

«Tätowierung» es un film en color rodado casi exclusivamente con teleobjetivo. Un muchacho es adoptado por una familia de excelente posición económica y social. El chico no oporta los continuos consejos y advertencias de su pa-

dre adoptivo. Sólo encuentra cierta comprensión y ternura en Gaby, sobrina del matrimonio. Pero después de una primera experiencia amorosa con ella, se da cuenta de que tampoco Gaby responde a la necesidad sentimental que él siente. Por otra parte, durante una excursión al «muro», en la que el padre ha actuado como guía bien pensante, el muchacho ha advertido una sospechosa relación entre su padre adoptivo y Gaby. Al fin, un día, en el habitual paseo dominical, el muchacho disparará sobre su prohijador, sin motivo aparente... Johannes Schaaf —que también aparece como actor en el otro film alemán a concurso— ha trazado un ácido retrato de cierto sector de la sociedad alemana actual. Desde luego, con mayor lucidez, sentido crítico y perfección cinematográfica que su compatriota Schamoni, que consiguió el premio especial del jurado por el guión de «Alle Jahre Wieder». Schaaf se ha revelado en ésta, su primera obra, como un realizador de **SIGUE**





Premios de Interpretación: E. Evans por «The Whisperers», de B. Forbes, y M. Simon, por «Le vieil homme et l'enfant», de Claude Berri. Los únicos viejos del Festival.



La gran injusticia de la Berlinale se cometió con la película sueca «Här har du ditt liv», de Jan Troell, una primera obra de una gran madurez y belleza estética.

gran sensibilidad, capaz de situarse entre los mejores autores de su país, los que han conseguido en los dos últimos años una revitalización del cine alemán.

respeto por los mitos

Una de las mayores ovaciones que se escucharon en el Zoo Palast fue al terminar la proyección de «Le mur», de Serge Roullet. Los aplausos arrebataron al aparecer en la pantalla el nombre de Jean-Paul Sartre como autor del relato en que se basa el film y como dialoguista. Posiblemente pesara en el ánimo de los entusiastas el reconocimiento que el propio Sartre hiciera del trabajo de Roullet en la carta que le envió agradeciéndole públicamente su trabajo de adaptación. En cualquier caso, hay que reconocer que la película es tremendamente superficial. No basta con colocar la cámara frente a un rostro inexpresivo para dar a entender la densidad de la novela corta sartriana. Roullet ha sido fiel al escritor francés en la letra, pero no en el espíritu: no hay una equivalencia cinematográfica del lenguaje literario. Se trata de una realización monótona, vacía, gratuita. Además, los actores elegidos, que si físicamente dan el tipo dramáticamente son poco convincentes, hablan con

acento sudamericano, lo que resulta —para un espectador español— completamente inaceptable, al estar ambientada la película durante la guerra civil. De todas formas, el nombre de Sartre tuvo la fuerza del mito consagrado para atraer el interés y los aplausos del público.

Otro mito aceptado —y esta vez con premio— fue el de la «cultura francesa», representada por «La collectionneuse», de Eric Rohmer. Redactor jefe de los «Cahiers du Cinéma», mantenedor a ultranza de los discutibles supuestos de esta revista, Rohmer debutó en el largometraje con un film al que generosamente se le puede calificar con el adjetivo de cretino: «El signo del León». El film que ha conseguido el Premio Especial del Jurado no anda muy lejos de esa valoración: es más bello de factura, pero su contenido es igualmente insípido y carente de interés. Los motivos por los que el jurado internacional le ha otorgado el galardón son realmente ambiguos: «Por la unidad de su contenido y su estilo, la originalidad de su inspiración y su rica expresión artística».

Francia presentó otro tercer film a concurso, «Le vieil homme et l'enfant», de Claude Berri. Precedido de la polémica que originó en Cannes al ser rechazado, ha tenido una buena acogida en Berlín y ha conseguido el premio de in-

terpretación para Michel Simon, que se emocionó visiblemente al recoger su galardón en el escenario del Zoo Palast.

el pseudomodernismo

Así como Godard ha ejercido una influencia nefasta en numerosos realizadores sin talento que creían que bastaba rodar con la cámara en la mano y montar a base de planos de corta duración para hacer buen cine, se empieza a sentir ahora la negativa influencia de Richard Lester, el director de «¿Qué noche la de aquel día?», «¡Help!», y «The Knacks». Esto se nota especialmente en «Livet är stenkulo (La vida es grandiosa)», de Jan Halldoff, película sobre cierta juventud sueca, a medio camino entre el «eyeyismo» y el gamberrismo. Salvo tres o cuatro gags efectivos —copiados de Lester, por otra parte—, el film es plúmbeo pese a su aparente «modernismo». La música está compuesta por un popular conjunto sueco, The Fabulous Four, que estuvieron presentes en Berlín y pusieron su nota de color en la tranquila sobriedad del festival.

«Alle Jahre Wieder», de Ulrich Schamoni, es el clásico film de pretensiones inconformistas que resulta profundamente reaccionario. Intentando satirizar la situación de los hombres de cuarenta y tantos años que se han establecido socialmente y viven con desahogo sin mayores complicaciones, Schamoni se complace en la descripción de esa rutina, de esa degradación moral, y parece sentir una mezcla de nostalgia y compasión por seres absolutamente despreciables. Su realización participa también de la misma ambigüedad que el contenido: mientras que el manejo de la cámara o los encuadres son «modernos», la construcción narrativa es vetusta y el desarrollo argumental excesivamente simplista, recurriendo a un montaje de contrastes absolutamente fácil. El film ha sido producido por su

hermano, Peter, realizador también. El clan Schamoni tiene fuerza en Berlín, tanta como para conseguir el Premio Especial del Jurado al mediocre guión de «Alle Jahre Wieder».

La noruega «Liv» presenta similitudes formales con la película sueca de Jan Halldoff. Liv es una modelo que trajina por las calles de Oslo buscando el amor y la verdad... El pretendido desquiciamiento estilístico esconde una vaciedad temática grande y llega a hacerse fatigosa la descarada imitación de la protagonista de Monica Vitti y Ana Karina, a un tiempo.

subdesarrollo y apertura

Frente a la pobreza de medios del film griego, «La cara de la Medusa», que se apoya exclusivamente en la modernización del mito de Perseo y en el desnudo casi constante de la bellísima protagonista, Hara Angelousi, se encuentran las dos superproducciones americanas: «O Dad, poor Dad, Mama's hung you in the closet and I'm feeling so sad», de Richard Quine, y «The Flim-Flam Man» de Irwin Kershner —ésta, presentada en la sesión de clausura—, comerciales, discretas artísticamente y sin pretensiones.

Dos retrospectivas importantes: Lubitsch y Harry Landron. Dos retrospectivas preparadas concienzudamente; ha habido quien ha ido a Berlín exclusivamente para estudiar la obra de estos dos autores.

Atención a los países subdesarrollados en la muestra informativa: Perú, Chile, Corea, Sudáfrica, Marruecos, etc. Se dice que el año que viene se cargará el acento en este sentido.

Y apertura hacia el Este. Este es el balance de la XVII edición del festival berlinés.

J. G. D.

Fotos: CIFRA y ARCHIVO

PALMARES

PREMIOS OFICIALES

OSO DE ORO

«Le départ», de Jerzy Skolimowski, por la excepcional libertad (a la mejor película) con la que han sido expresados ciertos aspectos de los problemas de la juventud actual.

OSO DE PLATA

Zivojin Pavlovic, por su destacable evocación de problemas (a la mejor dirección) psicológicos y morales en su film «El despertar de las ratas».

OSOS DE PLATA

A la mejor interpretación femenina: Edith Evans, por «The Whisperers».
A la mejor interpretación masculina: Michel Simon, por «Le vieil homme et l'enfant».

PREMIOS ESPECIALES DEL JURADO

A la película «La collectionneuse».

por la unidad de su contenido y su estilo, la originalidad de su inspiración y su rica expresión artística. Al guión de «Alle Jahre Wieder», por la lucidez con la cual ha sido abordada una realidad social.

CORTOMETRAJES OSO DE ORO

«Through the eyes of a painter» (India)

PREMIOS NO OFICIALES

O.C.I.C.:

«The Whisperers», de Bryan Forbes.

INTERFILM:

«Här har du ditt liv», de Jan Troell y «Le vieil homme et l'enfant», de Claude Berri.

FIPRESCI:

«Alle Jahre Wieder», de Ulrich Schamoni.

UNICRIT:

«Le départ», de Jerzy Skolimowski.